



MANUAL III

mi nueva
vida

MANUAL III

Mi nueva
vida



MINISTERIO CASA SEGURA



El presente material es de distribución gratuita, prohibida su comercialización.
La versión de las Escrituras utilizadas en este material corresponde
a la versión Reina Valera 1960.

Ministerio Casa Segura
Casa Segura Publicaciones

www.casasegurapublicaciones.es
contacto@casasegurapublicaciones.es
info@casasegurapublicaciones.es
Facebook: Casa Segura Publicaciones
Instagram: Casa Segura Publicaciones
Tel. +34 951 57 43 17
Whatsapp +34 685 75 69 65

¡Bienvenido!

El hecho de que tengas este manual en tus manos significa que estás manteniéndote firme en tu decisión de ser transformado completamente en tu mente, alma y espíritu.

Este manual corresponde a la tercera etapa de “Mi Nueva Vida”, un tiempo de aprendizaje y descubrimientos que te está llevando a convertirte en la persona que Dios, en su diseño original de tu vida, ideó que fueras.

Durante esta etapa, continuarás encontrando verdades que desconocías, encontrarás las causas y las respuestas a muchas de las preguntas que hasta hoy te hacías, y se te brindarán las herramientas y los recursos prácticos para resolver cuestiones que aún tienes pendientes y que, hasta hoy, no sabías cómo resolver.

Te damos la bienvenida a esta tercera etapa y te alentamos a seguir aferrándote a Jesús con pasión, con entrega y con el coraje de convertirte en la persona que Dios, tu Padre y Creador, te ha llamado a ser.

¡Bendiciones!

Índice

	<i>Pág.</i>
Parte práctica	8
Clase 1: Afianzando mi relación con Dios	10
Clase 2: Intercesión	17
Clase 3: Guerra Espiritual	21
Clase 4: Lugares para conquistar	28
Clase 5: Evangelismo	31
Clase 6: En busca de los perdidos	36
Clase 7: Aceptando el llamado	40
Clase 8: Beneficios de trabajar con grupos pequeños	44
Clase 9: Importancia del GDF	48
Clase 10: Evolución y crecimiento de los GDF	52
Parte teológica	56
Clase 1: Doctrina de Dios	58
Clase 2: Doctrina de Dios	62
Clase 3: Doctrina de Jesucristo	68
Clase 4: Doctrina de Jesucristo	73
Clase 5: Doctrina de la Iglesia	76
Clase 6: La iglesia local	84
Clase 7: Funciones de un MIEMBRO	89
Clase 8: Autoridad espiritual	94
Clase 9: Diferencia entre sumisión y obediencia	104

Parte Práctica

MINISTERIO CASA SEGURA



Clase N°1

AFIANZANDO MI RELACIÓN CON DIOS

“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”

Mateo 6:6

Observamos en este dicho de Jesús dos cosas que nos serán fundamentales para nuestro crecimiento espiritual:

- *La enseñanza de tener una intimidad cotidiana con Dios.*
- *La seguridad de que Dios recompensará esa búsqueda, con su intervención en nuestras vidas.*

Es necesario que desarrollemos este hábito de hablar con Dios, que es la oración, ya no solamente para pedirle cosas, ya sea para nosotros o para otras personas, sino para tener una relación de intimidad, de comunión con él. Esto hará posible que seamos conocidos por nuestro Padre Celestial. Así lo ha dispuesto el Señor en su plan con nuestras vidas: que esta sea un constante fluir de oraciones pronunciadas y respuestas dadas por él.

La oración es comunicarse con Dios y, como todo acto de comunicación, se requiere de ciertas pautas para que resulte satisfactoria y eficiente:

1) Se debe partir de la certeza que Dios siempre escucha

“Clama a mí, y yo te responderé” (Jeremías 33:3).

“Busqué a Jehová y él me oyó” (Salmos 34:4).

“Yo sabía que siempre me oyes” (Juan 11:42).

“es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Tenemos que entender que es Dios el más interesado en tener una relación personal con nosotros. Él ha dado el primer paso y siempre que lo busquemos se hará presente. Puede que sintamos su presencia rodeándonos y llenándonos, como puede ser también que, en los primeros momentos en que nos presentamos delante de él, no sintamos absolutamente nada, pero esto no debe condicionarnos, ya que debemos comprender que nuestra relación con él no debe basarse en lo que sentimos, sino en lo que *sabemos* y creemos. Sintamos o no su presencia, sabemos que él está allí, con nosotros, que nos escucha y que, aunque en el momento de orar no recibamos respuesta, sí la recibiremos en el momento en que la necesitemos; por eso Jesús dice que el Padre nos recompensará, nos responderá: *en público*.

2) Presentarnos dignamente ante él.

La oración hace posible que entremos ante su misma presencia. ¿Cómo nos presentaremos ante el Rey?

a) *Con transparencia*

“escucha mi oración hecha de labios sin engaño” (Salmos 17:1).

La transparencia es fundamental para que no haya interferencias en la comunicación. Sabemos que a Dios no podemos esconderle nada, pero puede que, de todas maneras, intentemos hacerlo, evitando abrirnos a él en ciertas áreas, o queriendo demostrarle algo que no somos. Él nos conoce perfectamente, y nos ama tal cual somos, por lo que no es necesario que nos esforcemos por mostrarle una mejor imagen de nosotros mismos.

b) Con sinceridad

“acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe” (Hebreos 10:22).

Nuestras intenciones y actitudes resultan fundamentales a la hora de acercarnos a él. La intención con la que procuramos las cosas quedará manifiesta en su presencia: si solo nos domina el interés por ser bendecidos y por lo que podamos recibir de parte de Dios, o nuestra prioridad es tener una relación de intimidad con su Persona, con su Presencia, haciendo de él lo más importante. Lo primordial es que podamos ser totalmente sinceros con él, y con nosotros mismos.

3) Haciendo de la oración una expresión de nuestra fe.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:6).

La fe es, en primer lugar, agradecida, y alaba por lo que ha recibido. La fe cree que toda oración hecha *en el Nombre de Jesús* será respondida (Juan 14:13). La fe es una expresión de victoria permanente en nuestras vidas frente a cualquier circunstancia.

La oración representa la posibilidad que tenemos de ser escuchados y atendidos por el único que tiene poder para cambiar:

- Nuestras circunstancias.
- El corazón de los hombres.
- Lo imposible en algo realizable.

4) La oración es una llave

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7: 7-8).

A medida que vamos creciendo en nuestra relación con Dios, vamos descubriendo que él tiene planes y propósitos con nosotros, y vamos decidiendo si queremos o no que esos planes se cumplan en nuestra vida. En ese proceso, nuestro tiempo de oración será fundamental, ya que esta se convertirá en una llave que nos dará acceso a los diseños de Dios para nosotros. En ese diálogo cotidiano con el Señor está la clave para que toda puerta se abra y alcancemos lo que nos fue destinado de antemano por él.

Consideremos ahora algunas de las puertas que la oración abre para nosotros:

- a) La oración nos abre la puerta al conocimiento personal Dios:
“Por tanto, nosotros todos, mirando a cada descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2º Corintios 3:18).

Nadie puede dar lo que no tiene. Nuestra vida natural será el reflejo de nuestra vida espiritual, y esta estará condicionada por la relación que decidamos tener con Dios. Él siempre está cerca, y siempre está esperando por nosotros, para tener una relación de cercanía e intimidad, pero dependerá de nosotros que esa relación sea una realidad, y de cuánto estemos dispuestos a invertir de nuestro tiempo y dedicación para obtenerla. Cultivando el hábito de la oración, estaremos acercándonos cada vez más a Dios, lo que hará que nuestra vida espiritual crezca y se desarrolle, haciendo decrecer nuestra vida natural y acabando con la carne, que es quien quiere dominarnos la mayoría de las veces. Por otro lado, esa relación de intimidad nos llevará a conocer personalmente a Dios, a conocer su carácter, su forma de ser, su manera de ver las cosas, lo que nos permitirá adoptar esas maneras, llevándonos a ser dignos representantes de nuestro Padre celestial.

b) La oración nos abre la puerta a un cambio de carácter

“He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano” (Jeremías 18:6).

Seguir a Cristo requiere que cambiemos o modifiquemos en nuestra vida algunas actitudes, emociones y pensamientos, si lo que buscamos es agradarle y parecernos cada vez más a él. La oración es el lugar y el momento ideal para que el Gran Alfarero pueda trabajar en nosotros, moldeándonos a su imagen, conforme a su voluntad, llevándonos a ser los hijos que él espera que seamos.

La disciplina que la oración requiere doblega nuestra inconstancia (Santiago 1:8). La posibilidad de tener un lugar seguro donde poder descargar nuestras ansiedades, enojos, temores, hace que permanezcamos más establecidos en nuestro diario caminar, y

seamos, de a poco, vaciados de nosotros mismos para ser completamente llenos de él.

- c) La oración nos abre la puerta que conduce al propósito y a la voluntad de Dios

“somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

La Biblia nos expresa que él mismo preparó de antemano las obras por las que deberíamos andar. Pero nadie puede acceder al propósito de Dios si él mismo no lo revela a través del Espíritu en la oración.

- *Él derriba los obstáculos*

“El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos” (Nehemías 2:20).

Una vez que hemos entendido el propósito de Dios para nuestra vida, tendremos que derribar los obstáculos que se interpongan para que este se cumpla, pero es un gran aliciente saber que Dios mismo será quien, a través de nuestra oración, peleará por nosotros contra todo impedimento; nuestra tarea, entonces, será trabajar y accionar para que ese propósito se lleve a cabo:

- *Él es quien capacita*

“Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque

¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande? (1º Reyes 3:9).

Una vez que nos determinamos a vivir para el propósito de Dios, es él quien nos da la sabiduría para lograrlo y para que podamos permanecer en él, haciéndolo crecer y prosperar en nuestra vida. Basta con la disposición de nuestra parte a aceptar su voluntad, manifestándole, como María: *“He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”* (Lucas 1:38). De lo demás, se encarga él.

Conclusión

Dios está dispuesto a formarnos y a trabajar en nosotros para que seamos las personas que él nos ha llamado a ser y para que cumplamos el propósito para el cual él nos hizo y nos llamó. Disponiéndonos cada día a ser transformados por su gloria y su presencia, podremos cumplir ese propósito y, lo que es más importante: convertirnos en una bendición para muchos que están esperando ser bendecidos a través de nuestra vida.

Clase N°2

INTERCESIÓN

Una herramienta para ganar almas

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”
2º Corintios 4: 3-4

Este pasaje muestra las características de las personas que queremos ganar para el Señor:

- *“Evangelio encubierto”*: (tapado, escondido).
No tienen la luz de la verdad.
- *“El dios de este siglo”*: (Satanás).
Trabaja incansablemente para que el evangelio no llegue al corazón de la gente.
- *“Cegó el entendimiento de los incrédulos”*.
Por esa causa, no nos entienden.

Este es el método del enemigo. Podemos predicar y tratar de convencer, pero es como mostrarle fotos a un ciego: por más que nos esforcemos, no está capacitado para ver. Lo mismo sucede espiritualmente, podemos predicar con la mayor elocuencia y poder de Dios, pero si alguien no está capacitado para entender, nuestro esfuerzo será en vano.

Las almas se ganan primero en el terreno espiritual. Debemos reconocer que la batalla esencial para evangelizar es espiritual: *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* (Efesios 6:12).

¿Cómo luchar en su contra?

Con Intercesión y Guerra Espiritual.

¿Qué es la Intercesión?

“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”

Ezequiel 22:30

1) Definición:

Intercesión es el acto de *rogar o mediar por otro* para alcanzarle una gracia o librarlo de un mal. Alguien que intercede es alguien está *en la brecha*: en el medio de dos factores o situaciones. La intercesión es la acción de presentar súplicas o peticiones a Dios, generalmente a favor de otros.

Tanto el verbo hebreo *paga*, como el griego *entygiano*, que son los utilizados en los originales bíblicos para hablar de este tema, quieren decir: *“encontrarse con una persona”*; su significado deriva de *“buscar su auxilio”*.

Intercesión es sinónimo de *mediación*; un *intercesor* es un *intermediario*. Cuando dos personas están en litigio, tienen la opción de buscar legalmente una mediación, es decir, un abogado

trata de conciliar a las partes enemistadas antes de ir a un juicio. En nuestro caso, el intercesor media entre dos personas enemistadas: *Dios y el pecador*.

a) *La intercesión pone al otro en primer lugar:*

“no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (1º Corintios 10:33).

La intercesión efectiva depende de un sentido de solidaridad entre los hombres que induce a buscar el bien del otro. Lo que nos mueve a interceder es el amor, la convicción por parte del intercesor de que Dios puede salvar o bendecir a la persona necesitada por quien se está intercediendo. Sin amor, la intercesión nunca será efectiva, porque el amor será el motor que nos lleve a diario a derramar nuestro corazón en oración delante de la presencia de Dios, hasta ver que él mueve su mano en favor de la o las personas por quienes oramos.

b) *La posición del intercesor:*

“Busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor” (Ezequiel 22: 30-31).

Las implicaciones de este versículo son sorprendentes. La santidad, integridad y verdad de Dios no pueden excusar los pecados, pero a la vez, su infinita misericordia y amor buscan la manera de no destruir al pecador.

La Biblia dice que él no se complace en la muerte de los malos (Ezequiel 33:11). Podríamos decir este pasaje con nuestras palabras: *“Aunque mi justicia demandaba juicio, mi amor deseaba el perdón. Si hubiese encontrado a un humano que pidiera que salvara a este pueblo, lo podría haber hecho. Me habría permitido mostrar misericordia. Pero como no encontré a ninguno, tuve que destruirlos.”*

El amor incondicional de Dios busca corazones que palpiten con él por los perdidos. Un justo que se coloca entre Dios y el pecador puede hacer detener la ira de Dios.

Conclusión

Es parte de nuestra responsabilidad colocarnos entre Dios y nuestro amigo, pariente, vecino, conocido, para interceder por ellos. El Señor ama al pecador y no quiere que nadie se pierda (2° Pedro 3:9).

¿Qué es lo que Dios busca?

Alguien que ame al pecador y se ponga delante, alguien que llore delante de su presencia por esa alma perdida y detenga su mano: Alguien que interceda.

Clase N°3

GUERRA ESPIRITUAL

Vimos en la clase pasada la importancia de la Intercesión. Con seguridad, en la semana comenzamos a ponerla en práctica, comenzamos a clamar, a interceder por otros, pero es muy probable que no haya sucedido nada, que no hayamos visto los resultados que esperábamos ver. ¿Por qué habrá sido?

Sucede que intercedemos por personas que no entienden por qué deben cambiar de actitud hacia Dios. Se dan cuenta de que la única salida es jugarse por Dios, pero hay *algo* que no los deja avanzar. Es que, además de ponernos entre Dios y la persona (intercesión), debemos batallar contra el diablo que retiene esa vida. A esa lucha la llamamos: *Guerra Espiritual*, que es *ponerse entre el diablo y la persona* para batallar en oración.

¿Cómo hacerlo?

1) Conociendo contra quién luchamos

a) Identificar al enemigo

El carácter y la naturaleza del diablo están descriptos en los nombres que se usan en la Biblia para referirse a él. Ellos nos revelan hasta su forma de actuar:

- *Diablo*: Mateo 4: 1, 5, 8, 11. La palabra *diablo* viene del griego y significa *calumniador*.

- *Padre de mentira*: Juan 8:44.
- *Dios de este siglo* (mundo): 2º Corintios 4:4.
- *Ángel del abismo, destructor*: Apocalipsis 9:11.
- *Enemigo y vengativo*: Salmos 8:2.
- *Maligno*: Efesios 6:16.
- *Adversario*: 1º Pedro 5:8.
- *Asolador*: Job 15:21.
- *Acusador*: Apocalipsis 12:10.
- *Tentador*: Mateo 4:3.

b) Reconocer el lugar de batalla.

Las Escrituras enseñan que el hombre es un ser *tripartito*, es decir, compuesto de tres partes: *espíritu, alma y cuerpo* (1º Tesalonicenses 5:23).

En el alma es donde se encuentra la mente: el intelecto, las emociones y la voluntad; y es en la mente donde encontramos el lugar de batalla más común, pues es allí donde nuestras decisiones son tomadas. Estas decisiones, que involucran la voluntad, determinan, no solo el curso de nuestra vida diaria, sino el eterno destino de nuestra vida.

El principal punto de ataque del diablo en contra del hombre es la mente. Él trata de influenciarnos para que dudemos de la fidelidad de Dios y de su Palabra, como lo hizo al tentarla a Eva en el jardín del Edén (Génesis 3) y a Jesús en el desierto (Mateo 4 y Lucas 4).

La mente tiene tres voces a las cuales responder:

- *La voz de Dios*: es la que nos trae aliento, consuelo, dirección, revelación, certeza del amor de Dios, convicción y corrección.

- *La voz del enemigo:* es la que trae duda, culpa, temor, celos, odio, condenación hacia nosotros mismos y hacia otros.
- *La voz propia:* nuestros propios deseos, razonamiento lógico y humano, autojustificaciones.

c) *Reconocer su forma de pelear*

Los objetivos que el enemigo busca son los siguientes: *matar, robar y destruir* (Juan 10:10).

- *Con los incrédulos:* quiere convencerlos de que él no existe, y entonces el hombre o las circunstancias tendrán la culpa de lo que sucede, y no él.
- *Con los creyentes:* Satanás ataca sus mentes, acusándolos y juzgándolos; luego, mantiene su posición vigilándolos. Hace nacer la duda con sugerencias como: “¿Qué tipo de hijo de Dios eres? Mira lo que hiciste ayer”; “Tú no vas a ir al cielo, no te lo mereces”; etc. Crea temor con frases como: “¿Y si tienes cáncer?”; “Esta situación no tiene salida”; etc. Les roba financieramente: problemas con el coche, pierden el trabajo, etc.

2) Armas espirituales

Dios no nos ha dejado desprovistos de armas para pelear y batallar en oración. Esas armas, como la obra que estamos siendo llamados a realizar, son de índole espiritual:

- La autoridad nos fue dada en *el Nombre de Jesús*: Juan 14: 13-14, Filipenses 2: 9-10.
Frente a cada obstáculo o peligro que se presenta, el solo mencionar el Nombre de Jesús hará que las fuerzas de oscuridad tengan que retroceder.
- *La sangre de Jesús* es nuestra victoria: Apocalipsis 12:11.
Satanás conoce bien el poder de la sangre de Jesús, porque fue esta la que lo venció en la cruz. Al clamar a la sangre de Cristo, nos estamos cubriendo y protegiendo en contra de cualquiera de sus ataques.
- La autoridad para *atar y desatar*: Mateo 12:29; 16:19.
El Señor nos ha entregado la autoridad para atar toda fuerza negativa que se pueda mover en nuestra contra, como así también para desatar todo lo bueno y positivo que deseamos que se mueva entre nosotros.
- El *ayuno*: Isaías 58:6.
El ayuno es un arma poderosa que Dios nos ha entregado, ya que fortalece nuestro tiempo de oración haciéndolo más productivo y eficaz.
- *La Palabra de Dios*: Hebreos 4:12.
La Palabra de Dios es una espada que corta y aniquila a las fuerzas de las tinieblas. Jesús mismo venció al diablo cuando vino a tentarle utilizando el arma de la Palabra de Dios (Mateo 4 y Lucas 4).

3) La armadura espiritual

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6: 10-18).

Tenemos armas espirituales con las cuales atacamos y hacemos frente al enemigo, pero también tenemos una armadura espiritual que nos protege de todo lo que él pueda traer sobre nosotros:

a) Cinturón de la verdad.

La verdad es como un cinturón, que nos protege de ser desnudados y quedar en evidencia. Cuando nos conducimos en la verdad no tenemos nada que ocultar; por tal razón, la verdad es nuestra seguridad frente a los ataques del enemigo: él nunca tendrá de dónde agarrarse para desenmascarnos o exponernos, porque tal cosa no existirá.

b) Coraza de justicia.

Así como la verdad, la justicia será para nosotros una coraza de protección que impedirá que los ataques del enemigo nos derriben. Elegir andar en justicia es elegir andar en los caminos que Dios ha preparado para nosotros, haciendo sendas derechas para nuestros pies (Hebreos 12:13).

c) Calzado: apresto del evangelio de la paz.

El estar prestos para predicar el Evangelio a toda criatura, a toda persona con la que tenemos contacto, es también una forma de encaminarnos continuamente por caminos rectos, evitándonos desviarnos y escoger lo que no conviene, y lo que puede llegar a ser una oportunidad para que el enemigo tome ocasión contra nosotros.

d) Escudo de la fe.

Continuamente somos atacados por dardos que el enemigo lanza sobre nosotros: duda, temor, malos pensamientos, acusaciones, etc. Nuestra fe debe ser nuestro escudo en contra de esos dardos; cada vez que uno de ellos venga a nuestra mente, debemos responder con nuestra fe, levantando nuestras creencias, nuestras convicciones y nuestra confianza en que Dios mismo es quien pelea por nosotros y nos defiende del mal.

e) Yelmo de la salvación.

La seguridad y garantía de nuestra salvación es lo que protege la parte más sensible y proclive a ser atacada: la cabeza.

Satanás sabe que, haga lo que haga, hay algo que nunca podrá arrebatarnos: la salvación.

f) Espada del Espíritu.

Si bien es en principio un arma de ataque, también es una parte sustancial en lo que se refiere a la defensa, ya que con ella podemos frenar los avances del enemigo sobre nuestra vida.

La espada del Espíritu es la Palabra de Dios; conocerla, aprenderla, estudiarla y aplicarla a nuestra vida, nos convertirá en guerreros invencibles delante de las fuerzas contrarias.

Conclusión

Cuando nos ponemos entre Dios y el pecador, Dios es movido a compasión y misericordia para no obrar conforme al pecado de la persona. Pero cuando nos ponemos entre el diablo y el pecador, la persona es libertada de su opresión, salvada de las garras del enemigo y libre para acercarse al Señor.

No es un método o una fórmula mágica que funciona con solo repetirlo, es necesario aplicar las armas espirituales y vestirnos con la armadura de Dios para poder tener resultados favorables.

Nuestra visión es alcanzar las almas para Cristo, pero ellas están cegadas por el príncipe de este mundo. Necesitamos no solo interceder, clamar y pedir a Dios por ellas, sino también disipar las tinieblas que las tienen aprisionadas mediante la guerra espiritual; atando y desatando, rompiendo las vendas que el diablo ha puesto en sus ojos para cegarlos. Cuando ganemos esta batalla espiritual, evangelizar resultará mucho más efectivo.

Clase N°4

LUGARES PARA CONQUISTAR

Hemos aprendido contra quién es esta lucha espiritual, pero debemos también tener presente cuáles son los frentes de batalla que tendremos que cubrir en oración, y entonces lograr conquistarlos.

El enemigo buscará nuestros flancos más débiles, y allí redoblará su arsenal con tentaciones, con luchas, con problemas, pero en el Nombre de Jesús, tenemos la autoridad para vencer.

Observemos por un momento algunos de estos frentes de batalla, los cuales debemos conquistar en oración:

1) Nuestra vida

Nuestra propia vida es, en ocasiones, el área que más nos cuesta conquistar. El apóstol Pablo nos habla de esta lucha: *“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí”* (Romanos 7: 19-20).

Es esencial que nos presentemos delante de Dios, para que él nos ayude a quitar esas debilidades que, en ocasiones, el diablo aprovecha para desviarnos del propósito que Jesús tiene para con nosotros. Levantarnos en una posición semejante a la que un soldado tiene. El soldado sabe que si quiere lograr la victoria deberá disciplinarse y aun negarse a ciertos placeres, para estar alistado para la guerra.

El estar en alerta para no dejarnos desviar de nuestro propósito constituye un secreto para alcanzar la victoria.

2) Nuestra familia

Dios instituyó la familia desde el inicio de la creación, pero el diablo, en oposición, intentará destruirla, trayendo discordia, fallas en la comunicación, indiferencia, apatía.

Hay momentos que pareciera que las palabras ya no tienen eco en nuestra familia. Es el momento indicado para usar esta arma espiritual y transformar así el clima de nuestros hogares, ordenándole al diablo que suelte nuestras familias y todo aquello que esté reinando retroceda, en el Nombre del Señor Jesús.

3) Nuestro entorno

El enemigo querrá quebrar todo intento que tengamos de transformar los lugares que podemos influenciar: nuestro medio laboral, nuestro barrio, nuestro lugar de estudio, etc. Él sabe que, si nos lo proponemos, en el Nombre de Jesús, haremos proezas. En nuestro trabajo, intentará crear un clima de tensión para que nos desviemos del propósito y no prediquemos la Palabra de Dios. En nuestro barrio, generará indiferencia o diferencias con los vecinos para tratar de confundirnos. Y esto lo hará en cada ámbito en el cual nos movamos, con tal de que no nos levantemos, porque si alzamos nuestra mirada veremos que Dios nos quiere convertir en verdaderos transformadores del lugar en el que estamos.

Conclusión

La promesa de Dios es: *“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”* (Santiago 4:7). La obediencia a la Palabra y la búsqueda de la santidad en nuestra manera de vivir harán que seamos hábiles en el manejo de las armas espirituales. Y entonces, entenderemos que, si nos lo proponemos, conquistaremos nuestra vida, nuestra familia y nuestro entorno para Cristo.

Clase N°5

EVANGELISMO

Hemos estado compartiendo acerca de la importancia de ganar las almas primero en oración, intercediendo ante Dios por su misericordia y haciendo guerra espiritual en contra de Satanás. Esa guerra espiritual se puede llevar a cabo a través de la oración y el clamor, pero la conquista necesita del “*Id y haced discípulos*” (Mateo 28:19). No solo oraremos, sino que avanzaremos sobre territorio enemigo, saliendo a buscar a los perdidos.

Cuando uno habla de *evangelizar* no habla solo de presentar el mensaje de Jesucristo o de repartir folletos en la calle o hablarle a alguien sin crear un vínculo. Esto es el principio, porque evangelizar incluye una acción, un poder, un propósito y un resultado:

- Presentar a Jesucristo es la *acción*: Hechos 5:42.
- Hablar con la unción del Espíritu Santo es el *poder*: 1º Corintios 2: 4-5.
- Que los hombres puedan confiar en Cristo como Salvador y Señor es el *propósito*: Romanos 10: 9-10.
- Que se integren y formen parte de la familia de la Iglesia es el *resultado*: Hechos 2:47.

1) Lo que NO es la evangelización

a) No es “hacer méritos” delante del pastor

No debemos pensar que el hecho de salir a predicar, ganar almas y traerlas a la iglesia nos dará ciertos beneficios o nos posicionará cerca de nuestros líderes y/o pastores. Hacerlo por estas razones sería hacerlo por motivos incorrectos, por interés en beneficios personales o por ganar un lugar al que Dios quizás no nos esté llamando. La predicación del Evangelio debe hacerse por amor a las almas que se pierden y que necesitan de la redención.

b) No es una actividad con horarios

Es parte de nuestra vida; comprometernos con la necesidad de la otra persona, aprovechar las oportunidades cotidianas. No podemos pensar que haremos un hueco en nuestra agenda para dedicarnos específicamente a esta actividad porque, de hacerlo así, podríamos estar desaprovechando oportunidades preciosas que Dios mismo podría estar poniéndonos por delante.

El evangelismo tiene que fluir de nosotros a diario, en todo lugar en el que nos encontremos, porque no sabemos a quiénes Dios tendrá reservados para encontrar, ese día, la salvación, y quiera tal vez usarnos a nosotros para llevarlos a ella.

c) No es manipulación

No debemos predicar el Evangelio asustando a la gente con el infierno o las consecuencias drásticas de la Gran Tribulación, ni presentando solamente a un Dios que habrá de castigar a quien no

se arrepienta de corazón de sus pecados, ya que esto solo haría que las personas lo aceptaran por miedo, o por imposición. Debemos predicar a un Dios de amor, a un Jesús que entregó su vida para salvarnos de nuestros pecados, y que espera nuestra decisión de compartir la eternidad con él.

d) No es acomodar el mensaje

Predicar el Evangelio no es solamente hablar a la necesidad de la gente. No podemos acomodar el mensaje a lo que nosotros creemos que la persona necesita o está dispuesta a aceptar. A veces, dejamos de lado lo que nos pone incómodos, como la mención del pecado o la necesidad del arrepentimiento. Otras veces, omitimos el compromiso que reclama Jesús o prometemos una vida sin problemas a cambio de *hacer la oración de entrega*. No podemos decirles a las personas solamente lo que ellas quisieran escuchar, porque entonces solo estaríamos diciendo verdades a medias. Lo que realmente importa es que la persona conozca a Cristo y sea salva por él.

e) No es solamente para personas capacitadas

Predicar el Evangelio no es solamente una tarea para quienes han estudiado o para super-espirituales, ni para los *llamados a evangelistas*, sino que es una responsabilidad *de todos*. El hecho de haber conocido a Jesús y de haber comenzado a caminar con él, ya nos habilita para compartir con otras las buenas nuevas que hemos encontrado (Marcos 5: 1-20; Juan 4: 1-42).

f) No es robar ovejas de otras iglesias

Evangelio significa *buenas nuevas*: buenas noticias de salvación para quienes no conocen a Cristo. ¿Qué sentido tiene que vayamos a predicarle a personas que ya lo han encontrado o ya han comenzado a caminar con él?

No debemos pensar que nuestra iglesia es mejor que otras, o que estaría mejor que nuestro amigo, conocido o compañero se congregara con nosotros en vez de ir a otro lugar. Si Dios ha llamado a otra persona y esta está en otra congregación, ya está salvada, ya está caminando, ya está siendo pastoreada, alimentada y dirigida a caminos rectos. Nosotros debemos ocuparnos de quienes todavía no se han encontrado con Cristo y necesitan imperiosamente tener un encuentro con él.

2) Lo que SÍ es la evangelización

a) Es presentar a una Persona: Jesucristo.

“en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”
(Hechos 4:12).

Muchos tienen la costumbre de predicar, como decíamos en el punto anterior, a la necesidad de la gente y, por eso, solo hablan de los milagros que pueden recibir, de lo hermosa que es la iglesia en donde se congregan, del buen carácter del pastor o pastora del lugar, de lo bien que suena la alabanza y el grupo de música de su congregación, etc. Pero esto es un error, ya que al predicar el Evangelio debemos hablar pura y exclusivamente de Jesús: la Persona que entregó hasta su última gota de sangre para redimir a la humanidad. Todo lo demás mencionado anteriormente pueden

llegar a ser cosas importantes, pero que no hacen a la salvación y redención de nuestra alma.

b) Es ganar un amigo.

“llamó a sí a los que él quiso... para que estuviesen con él”
(Marcos 3: 13-14).

Cuando evangelizamos, no debemos salir con la sola motivación de *ganar almas*, sino de *hacer amigos*. El discipulado comienza con una afinidad llamada *amistad*, porque ellos serán los que quieran ser discipulados y serán, en consecuencia, frutos que permanecerán para la eternidad. Si no procuramos tener una relación con las personas a las que evangelizamos, difícilmente las podamos discipular

Conclusión

Nos guste o no, a esta altura todos somos representantes de Cristo (2º Corintios 5:20). Tenemos dos opciones: lo hacemos bien o lo hacemos mal. Dios quiere *mejores personas* y no *mejores métodos*. La clave para cumplir nuestra función responsablemente y llevar gloria al nombre de Jesús es el amor y la sensibilidad hacia la necesidad ajena.

Clase N°6

EN BUSCA DE LOS PERDIDOS

Quizá ha sucedido que hemos estado hablando del Señor a personas durante tiempo y no hemos obtenido buenos resultados; siempre presentan excusas para no tomar un compromiso firme con Dios. Quizá hemos estado invitando a personas, y nos hemos sentado a esperar que asistieran al lugar o evento al que las invitamos, pero nunca llegaron. La Biblia nos habla de ello con la parábola de la Gran Cena:

“Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena (Lucas 14: 16-24).

Este hombre, que había preparado una gran cena, mandó a llamar a sus invitados, pero ninguno de ellos se dispuso a compartir ese momento. Las excusas parecían razonables, pero la cena no se iba a suspender.

1) Las excusas de los invitados

Las excusas que pusieron los invitados se asemejan mucho a las excusas que suele ponernos la gente hoy:

a) *Disfrutar de mi casa y mi familia:* v. 18.

Muchas veces, cuando invitamos a alguien a una reunión en la iglesia, en el GDF (Grupo de Discipulado Familiar) o a un evento en particular, la excusa suele ser que trabaja demasiado durante toda la semana, y que el único tiempo libre que tiene prefiere dedicarlo a su casa y a su familia.

b) *La prosperidad económica:* v. 19.

Otro motivo por el cual la gente suele rechazar nuestra invitación es por cuestiones laborales: la gente está tan afanada en forjarse una estabilidad económica, que no tiene tiempo para otra cosa en su vida que no sea trabajar.

c) *Los sentimientos:* v. 20.

Otra de las áreas más fuertes en las personas: las relaciones sentimentales. Por causa de su novio/a, esposo/a, pareja, no pueden asistir a los sitios o lugares a los que los invitamos, sea porque no están de acuerdo con la fe que les compartimos o porque simplemente no quieren separarse de ellos durante el breve tiempo que durará la actividad.

¿Te has encontrado con excusas similares? ¿Con qué otras excusas te has encontrado?

2) La actitud del padre de familia

Sin embargo, el hombre de la historia no se quedó con que aquellos a quienes había invitado no quisieran participar:

a) *Salir a buscar:*

“Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos” (v. 21).

Animó a su siervo a salir a buscar a quienes sí estuvieran dispuestos a asistir a la fiesta que él había preparado. Puede que muchos hayan rechazado nuestras invitaciones, pero será importante que no nos demos por vencidos, y que salgamos aun a buscar a gente que no conocemos, hasta que alguien acepte la invitación que tengamos para ofrecerle.

b) *Forzarlos a entrar:*

“Ve por los caminos y por los vallados y fuérganlos a entrar para que se llene mi casa” (v. 23).

Por supuesto que no vamos a salir a obligar a la gente a aceptar nuestra invitación. La expresión *fuérganlos a entrar* nos está hablando en realidad de un esfuerzo extra que podamos poner de nuestra parte por hacer que muchos acepten la invitación que le estamos extendiendo, yendo más allá de nuestros límites, siendo originales y creativos al momento de presentarles la invitación, no quedándonos simplemente con un *NO* como respuesta, sino

proveyendo alternativas, por ejemplo: si la persona manifiesta no tener en qué moverse, podemos ofrecernos a ir a recogerla con el coche; si no tiene quién le cuide los niños, podemos buscar alguien que dedique ese tiempo a hacerlo, etc.

¿Qué estás dispuesto a hacer para que se llene la casa?

Conclusión

Si queremos alcanzar las almas para Cristo, debemos salir a buscar a los perdidos. Quizá nos sintamos desalentados porque nuestras familias o amigos desprecian el mensaje que les estamos dando, pero no nos olvidemos que la calle está repleta de personas con necesidad de Dios y corazones abiertos. Si los primeros no quieren acudir a la cena que Dios preparó, no nos desalentemos, simplemente: salgamos a buscarlos a otros lados.

Clase N°7

ACEPTANDO EL LLAMADO

1) Plan de Dios personal

“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”
(Jeremías 1:5).

No somos una casualidad. Muchos de nosotros quizá provenimos de hogares destruidos, fuimos concebidos sin ser deseados o fuimos salvados de un aborto. Todas esas vivencias hacen que nos preguntemos si vale la pena vivir y para qué Dios permitió nuestra existencia. Pero debemos saber que nadie es casualidad en los planes de Dios. A pesar de nuestro entorno, él sabe por qué y para qué nos ha llamado. Somos especiales para el Señor y él tiene un plan personal con cada una de nuestras vidas.

2) Plan de Dios como iglesia

Como iglesia, tenemos también un desafío y es el poder cumplir con nuestra responsabilidad de ir, hacer discípulos y enseñar a todos los hombres las verdades del Evangelio de Cristo. Si te encuentras hoy recibiendo esta enseñanza, quiere decir que Dios mismo te ha colocado en este lugar para que contribuyas con tu tiempo, con tus dones y tus talentos a lograr este objetivo y esta misión que tenemos por delante. Por esa razón, queremos compartir contigo la forma que nosotros tenemos de trabajar para

alcanzar los resultados que el Señor espera que alcancemos, la cual tiene respaldo bíblico, lo que nos trae la tranquilidad y la seguridad de que tiene la bendición de Dios:

GDF: Grupos de Discipulado Familiar

Para que las personas que no conocen a Jesús puedan llegar a conocerle, como así también a su Palabra, trabajamos con Grupos de Discipulado Familiar a los que llamamos GDF, que funcionan en distintos hogares y lugares geográficos.

El trabajo con grupos pequeños tiene su base bíblica, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento:

- *Antiguo Testamento:*

Moisés distribuyó al pueblo de Israel en grupos más pequeños, para poder trabajar con ellos de forma más efectiva: Éxodo 18:21.

- De a mil.
- De a cien.
- De a cincuenta.
- De a diez.

- *Nuevo Testamento:*

Jesús distribuyó a sus discípulos:

- Los setenta: Lucas 10:1.
- Los doce: Mateo 10:1.

¿Cómo trabajó Moisés?

Puso líderes encargados de cada grupo, y él se dedicó a supervisar el trabajo de esos líderes, y a atender los problemas y situaciones más complejas que se presentaran: “*escoge tú de entre*

todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo” (Éxodo 18: 21-22).

¿Cómo trabajó Jesús?

Se mantuvo siempre con un solo objetivo. La visión de Jesús era alcanzar el mundo entero a través de la multiplicación de sus doce discípulos, por lo que todo lo que hizo contribuía a esa meta:

- *Seleccionó a sus discípulos.* Buscó en oración para encontrar a las personas adecuadas para llevar la visión: Marcos 3: 13-19.
- *Requirió compromiso de sus discípulos:* Mateo 16:24.
- *Les enseñó* a sus discípulos a orar y todo lo necesario para cumplir con la obra: Lucas 11: 1-4.
- *Fue ejemplo* para sus discípulos: Juan 13:15.
- *Delegó responsabilidad* en sus discípulos: Marcos 6:7.
- *Supervisó* a sus discípulos: Marcos 6:30.

Fue tan grande el efecto de estos principios, que para el año 250 todo el mundo conocido había escuchado del Evangelio.

3) Dios quiere que todos nos involucremos

El deseo de Dios es “*que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*” (1º Timoteo 2:4). Él quiere que todos tengan la oportunidad de arrepentirse y ser parte del Reino de Dios. Para llevar adelante su deseo, Dios no escogió a un grupo selecto dentro de la iglesia, sino que quiso que cada uno de

sus hijos, los que él santificó, anunciaran su Reino de Dios (1º Pedro 2:9); y no solo eso, sino que también discipularan a los nuevos convertidos (Mateo 28:19).

Dios quiere llevar tu vida a una nueva etapa. Dios te está llamando a que ahora tú des a otros lo que has recibido de parte de él. Para esto, es necesario que derrotes enemigos del pasado que se levantarán para poner trabas en tu camino: preconceptos de tu mente acerca de tus capacidades, viejas frustraciones que querrán hacerte creer que lo mismo ocurrirá en esta nueva etapa, en definitiva: que el “*No puedo*” que quizá durante tiempo dominó tu vida sea por fin derrotado.

Conclusión

Estás entrando en una etapa de mayor compromiso con Dios y con la visión de la iglesia en la que él te ha colocado. El Señor nos ha dado una visión: Alcanzar las almas para Cristo; y también nos dio una herramienta para lograrlo: trabajar con grupos pequeños. Cada uno de nosotros tiene parte en este emprendimiento y, sin duda, Dios tiene grandes planes para tu vida. ¡Involúcrate!

Clase N°8

BENEFICIOS DE TRABAJAR CON GRUPOS PEQUEÑOS

El crecimiento constante de la iglesia genera que se pierda contacto con la gente nueva. Pueden venir un domingo y a la otra semana faltar y no nos vamos a dar cuenta. Quizá la persona llegue con una necesidad y en la semana tenga otros inconvenientes que la aparten de su decisión de seguir al Señor y va a pasar desapercibida. Para suplir esta necesidad es fundamental la labor de los GDF: *Grupos de Discipulado Familiar*.

Nombraremos algunos beneficios de este trabajo:

1) Ayuda a conocerse en forma individual

a) *La importancia de conocer el nombre de cada uno*

El grupo pequeño permite conocer directamente a cada uno de los que lo integran, que el nuevo conozca gente de la iglesia y que, a su vez, sienta que lo conocen por nombre, que no es simplemente uno más, sino que saben cómo se llama.

b) *Desarrollo de potencialidades.*

Además de conocer a cada uno por nombre, sus necesidades, su familia, etc., también nos permite descubrir talentos o

habilidades que pueden ser provechosos para la edificación de la iglesia, como el canto, la música, la literatura, un oficio, etc., y para crecimiento de la persona. En una reunión general sería casi imposible identificarlos, pero un grupo pequeño es un semillero de posibilidades.

2) Oración unos por otros

“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2)

También el grupo pequeño es el lugar propicio para cumplir con este mandato bíblico, ya que se pueden conocer las necesidades de cada uno de los integrantes del grupo y se puede orar específicamente, algo que no se puede lograr en una reunión general de la iglesia: que un hermano conozca el problema por el que el otro está pasando y pueda orar por él.

Algunas ideas para llevar a cabo en el GDF:

- Se puede confeccionar una lista con pedidos de oración específicos, con el nombre y la necesidad de cada persona.
- Se puede entregar un trozo de papel a cada persona en donde puedan anotar las peticiones y orar juntos durante la reunión.
- Se puede utilizar una caja pequeña o recipiente para colocar las peticiones que cada uno escriba, y que cada persona tome uno, comprometiéndose a orar esa semana por la petición que le tocó.

3) Unicidad en la visión

Es fundamental que toda la iglesia esté unida en la visión y alineada en pos de un mismo objetivo. Este propósito sería muy difícil de cumplir sin algunas pautas que trasciendan hacia todos los grupos pequeños. Esto se logra a través de:

a) Las clases

Las clases que se dan en los GDF (Grupos de Discipulado Familiar) ayudan a conseguir este fin. Cada persona que está integrada a un GDF conoce cuáles son los principios y la dirección que Dios nos va dando como iglesia.

b) Nutrición del cuerpo

Cada GDF recibirá de su líder, quien a su vez ha recibido anteriormente de su líder o pastor, la palabra fresca que Dios está entregando a la toda la iglesia, así como también las demandas que él le está haciendo. Es como el torrente sanguíneo que circula por todo el cuerpo y hace que cada rincón de este reciba el mismo alimento.

4) Multiplicación constante

El GDF es el sitio ideal para ganar almas. Si logramos que cada uno de los que asisten se comprometa a invitar personas que no conocen a Cristo, se produce un efecto de multiplicación y no de suma, porque ya no es solo el líder el que invita gente, y por eso se

pueden ver tres, cuatro, cinco y seis personas nuevas cada día de reunión. Al ser más los que concurren al GDF, más son los que invitan a otros, y así se logra un crecimiento constante y cada vez mayor.

Si ganamos a una persona para Cristo y luego la adiestramos por medio de nuestro ejemplo hasta que llegue a ser un discípulo maduro, capaz de reproducir en otros la vida espiritual que él tiene, entonces empezamos una cadena de multiplicación de discípulos. Cada vez que se multiplica este proceso, el cuerpo de la iglesia se multiplica espiritual y numéricamente también, con un avance siempre más amplio.

5) La oportunidad de dar

Para la persona que hace poco que asiste, el GDF se convierte en el lugar donde puede comenzar a dar, y no solo a recibir, como en las reuniones generales de la iglesia. El orar por otra persona, el invitar gente nueva, el participar de alguna actividad evangelística, el realizar un llamado, etc., son oportunidades que le permiten dar de lo que Dios ya le ha dado.

Conclusión

Es un privilegio para nosotros poder ser tenidos en cuenta por Dios para trabajar en su Reino, predicando el Evangelio a toda criatura y siendo luz para las naciones de la tierra. Que podamos tener en nuestro corazón la disposición a ser usados poderosamente por él, dando testimonio de las grandes cosas que él ha hecho en nuestra vida: *“el que gana almas es sabio” (Proverbios 11:30).*

Clase N°9

IMPORTANCIA DEL GDF

Tenemos un llamado de parte de Dios que es a alcanzar las almas para Cristo. Como vimos en la clase anterior, una forma de trabajo que usamos para alcanzar este objetivo es el trabajo a través de los GDF (Grupos de Discipulado Familiar).

En esta clase, veremos la importancia que tiene ese GDF dentro del funcionamiento de la Iglesia como Cuerpo de Cristo:

1) ¿Qué NO es un GDF?

Para comprender el propósito del GDF, primeramente, debemos conocer lo que “no” es:

a) No es una reunión social

En la que se encuentran varias personas para charlar de diversos temas, para reírse de distintos chistes que se cuentan y para comer. Aunque esto puede pasar en algún momento, definitivamente el GDF es mucho más que eso.

b) No es un grupo de autoayuda

En donde la gente va a contar sus problemas y hay uno que los escucha. Puede haber un momento en el que se compartan las cargas y necesidades para orar, pero esto no lo es todo.

c) No es un grupo exclusivo y reducido

En el que pasan los años y son siempre los mismos pocos que se reúnen, los que van a recibir aliento y palabra del líder para sentirse bien y seguir engordando espiritualmente.

2) Características de un GDF

a) Tiene vida

El trabajo con grupos pequeños se asemeja al trabajo y la función que cumplen las células dentro de un cuerpo. De hecho, en muchos lugares e iglesias se los denomina de esta manera, por causa de esta similitud. El grupo pequeño debe tener *vida*, esto significa que debe *crecer* y *reproducirse*. Para esto, lo ideal es que todos seamos parte de la gran obra de ganar las almas y llevarlas al GDF al cual asistimos o, tal vez, ya hemos empezado a liderar.

Hay 4 grupos primarios entre los que podemos encontrar personas a las que hablarles del Señor:

- Familiares
- Compañeros de trabajo o estudios
- Amigos y vecinos
- Personas desconocidas

Orar por ellas será primordial para que Dios toque su corazón y así, en el momento de recibir el mensaje del Evangelio, lo acepten con naturalidad.

Invitar a esas almas al GDF es una forma de acercarlas a Dios. Hay gente que tiene recelo de ir a un templo o a una iglesia, pero no tendrán inconvenientes de asistir a un hogar o al lugar donde se reúna ese grupo de amigos.

b) Es un lugar de puertas abiertas

El GDF debe generar un ambiente tal que las vidas que lleguen encuentren el lugar propicio para sentirse cómodos, abrir sus corazones, recibir el mensaje de parte de Dios y ser ministradas. Por esto es tan importante hacer que la persona nueva se sienta cómoda. En ocasiones, estamos tan cerrados con nuestros problemas, que queremos que nuestro líder solo nos atienda a nosotros, tal como cuando en una familia el hijo mayor se pone celoso porque sus padres atienden a los más pequeños. Nuestra madurez hará que entendamos que el GDF tiene la función de recibir y consolidar a los nuevos, haciéndolos sentir parte. Y es un desafío que Dios nos pone de, desde el lugar en donde estamos, ser parte de esta tarea.

c) Es un lugar de manifestación del poder de Dios

La ministración en un GDF es fundamental. Cuando se ministra se imparte el poder de Dios, y los milagros empiezan a ocurrir. Personas que no conseguían trabajo, luego de orar en el grupo, milagrosamente, lo consiguen; juicios que estaban trabados empiezan a destrabarse; testimonios de sanidades físicas empiezan

a escucharse; problemas espirituales comienzan a desaparecer, y esto hace que muchos otros quieran asistir para ver lo que allí sucede.

d) Es un agente de transformación de vidas

El GDF tiene una doble función: Por un lado, recibir a la persona nueva que llega y ayudarla en el proceso de su transformación, hasta que cada persona descubra que es capaz aun de poder servir al Señor de diferentes maneras. Podríamos decir, entonces, que es el lugar de donde se levantarán grandes siervos y siervas de Dios. Por otra parte, el GDF es un medio para impactar los lugares en donde está funcionando: un barrio, una ciudad, una nación. El GDF se convierte en una luz en medio de lugares llenos de oscuridad, en los que abundan los vicios, el egoísmo, la violencia, la intolerancia, etc.

Conclusión

Sumémonos a ser parte de este gran desafío de alcanzar las almas para Cristo. No seamos meros espectadores, esperando que tal vez todo el trabajo lo lleve adelante el líder o el pastor, sino siendo más bien hacedores de la palabra e imitadores de Jesús, poniéndonos en sus manos y permitiendo que él nos use poderosamente para su gloria y para su honra.

Clase N°10

EVOLUCIÓN Y CRECIMIENTO DE LOS GDF

En la clase anterior vimos la importancia del funcionamiento correcto del GDF (Grupo de Discipulado Familiar) dentro del trabajo que llevamos adelante para cumplir con nuestra responsabilidad y nuestro llamado a alcanzar las almas para Cristo.

En esta clase vamos a ver de qué manera nuestros grupos de discipulado pueden proyectarse a continuar creciendo en madurez espiritual y en compromiso por parte de sus integrantes:

1) GDF – Grupo de Discipulado Familiar

Su conformación es espontánea, y puede funcionar en todo tipo de lugar en el que una puerta se abra: hogares, clubes, escuelas, oficinas, empresas, etc. Es una práctica que tiene respaldo bíblico: *“todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”* (Hechos 5:42).

Los discípulos tenían bien en claro cuál era la tarea y los lugares para llevarla adelante. Como sus discípulos, nuestro desafío es llevar la Palabra de Dios a todo lugar y en todo tiempo. De esta forma, nos encontraremos entrando a hogares en los cuales la depresión predomina, los vicios abundan, los malos tratos reinan. Al llevar la Palabra de Dios haremos que una luz se encienda en ese hogar y que poco a poco la presencia de Dios comience a transformar esa familia. Un GDF que se abra en una escuela será

como una antorcha que encenderá a decenas de jóvenes que necesitan escuchar de Cristo. Una luz que se encienda en un hospital, un asilo, una empresa, será la forma en que lograremos alcanzar las almas para el Señor.

2) GFL – Grupos de Formación de Líderes

Cuando las personas comienzan a crecer espiritualmente, la comida que deben ingerir deberá ser más sólida. El niño que ya comienza a madurar, que le salen los primeros dientes, no se contentará con comer solo papilla, como cuando era un bebé. Asimismo, la persona que comienza a crecer comienza también a manifestar su deseo de trabajar ganando a otras personas para el Señor y llevar adelante su propio GDF, su propio Grupo de Discipulado Familiar. Es entonces cuando esa persona ya está lista para ser formada como futura *líder de GDF*. Con este objetivo, será importante que la persona deje de asistir al GDF, para comenzar a formar parte de un GFL: un *Grupo de Formación de Líderes*, en el cual tendrá la enseñanza y la formación necesarias para convertirse en la persona que debe ser para llevar adelante un grupo en el que pueda ministrar y enseñar a las personas que estén comenzando en el Señor. Es un tiempo en el que la persona no solamente recibirá enseñanza teórica, sino que también podrá comenzar a poner en práctica el acompañar a su líder a hacer visitas, a predicar en las calles, a orar por personas en hospitales y a lanzarse a tener sus primeros discípulos, abriendo ese grupo de crecimiento en donde desarrollar y poner por obra todo lo que ha ido aprendiendo.

Este GFL (Grupo de Formación de Líderes), será un equipo reducido que acompañará al líder como lo hacían los doce discípulos de Jesús, aprendiendo directamente de él y aplicando las enseñanzas por dondequiera que iban (Marcos 3: 13-14).

3) GOS – Grupo de Obreros del Señor

Aquí ya hablamos de un grupo aún más maduro y más comprometido que denominamos Grupo de Obreros del Señor, un grupo en donde se reúnen semanalmente aquellas personas que han ido tomando decisiones para convertirse en algo más que un líder, en algo más que un colaborador de su líder y/o pastor. Hablamos de alguien con llamado de parte de Dios a convertirse en un obrero, en un pastor, en alguien que tome el ministerio como parte fundamental de su vida, y quiera vivir para ello.

Este GOS demandará una ministración aún más fuerte y más sólida, en la que no solamente habrá enseñanza de las verdades bíblicas, sino también de las demandas escritas en la Palabra de Dios y de las exigencias que el Señor mismo vaya planteando para el crecimiento de sus hijos.

4) Crecimiento continuo

El objetivo de esta distribución de personas dentro de la Iglesia de Cristo es el crecimiento espiritual de cada creyente, de cada hijo de Dios que está dispuesto a tomar decisiones y a comprometerse hasta las últimas consecuencias con el Señor.

A lo largo de toda la Biblia, Dios cumplió con su propósito y extendió su Palabra, encargándosela a hombres y mujeres que supieran formar discípulos y así transmitírsela también a otros. Hoy en día, Dios sigue usando la misma metodología, en la búsqueda de que su voluntad y propósito sean entregados como legado de generación a generación.

Conclusión

No importa en el lugar en el que te encuentres hoy, lo que importa es tu disposición a servir al Señor Jesús. Si lo anhelas, únete a tu líder y permite que él te ayude a crecer en este maravilloso camino que has emprendido: el de ser un discípulo de Cristo. ¡Dios te llama a ti también a ser parte!

Parte Teológica

MINISTERIO CASA SEGURA



Clase N°1

DOCTRINA DE DIOS

1) El hombre niega su existencia

El hombre sabe que tener una relación con Dios incluye compromisos que muchas veces no está dispuesto a cumplir. Que alguien no crea en Dios no es fundamento suficiente para declarar que no existe y, en caso de que esa negación fuera verdad, ¿para qué invertir tiempo y dinero para hallar razones que nieguen lo inexistente?

2) Las Escrituras nos revelan su existencia

“Jehová es el Dios verdadero, él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación. Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría; a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella. Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán. No es así la porción de

Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad, Jehová de los ejércitos es su nombre” (Jeremías 10: 10-16).

La Biblia no discute si Dios existe o no, ni siquiera se ocupa de comprobarlo. Simplemente, lo da por sentado.

La Palabra de Dios, bajo ningún aspecto intenta demostrar la existencia de Dios. No trata de mostrar fórmulas o métodos que prueben su existencia. La Biblia da por sentado que existen pruebas evidentes en la creación, en la naturaleza del hombre, que afirman y ratifican que Dios existe.

El hombre debe creer para encontrar a Dios. La fe es el único medio para hallarlo: *“sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).*

3) Argumentos que confirman su existencia

Todo hombre tiene alguna idea de un Ser Supremo. Este argumento ha sido desafiado constantemente, pero nunca pudo ser refutado. La idea de Dios como *“Ser Supremo”, “Alguien Superior”,* existe en toda civilización y, a través de los tiempos, ha sido la constante búsqueda del hombre. Si bien difieren los nombres, las cantidades y la naturaleza de esos *dioses*, no hacen más que demostrar la inclinación del ser humano a lo espiritual y supremo.

Hellen Keller era una joven que vivió entre 1880 y 1968. Ella no contaba con el sentido del oído, vista ni olfato. Solo conservó el sentido del tacto. Poco a poco, con una maestra especializada, al tener contacto con el agua corriente, construyó sus primeras armas en el lenguaje hasta poder comunicarse con el habla. Hubo oportunidad de hablarle del amor de Dios y ella exclamó: *“Siempre supe que estaba ahí, pero no sabía su nombre”.*

a) Argumento cosmológico

Se basa en la ley de la causa y el efecto aplicado al universo. *Cosmos* significa *mundo*, en griego. Este argumento expresa que el universo es un efecto y, por lo tanto, debe tener una causa.

Isaac Newton construyó una maqueta del Sistema Solar. En ella había una gran esfera dorada que representaba al sol en el centro; alrededor, esferas más pequeñas que representaban los planetas. Por medio de varas, ruedas dentadas y correas, todo el pequeño sistema se movía con precisión. Un día, un amigo que no creía en la doctrina bíblica de la creación divina, le preguntó: “¿Oye, quién hizo esta maqueta tan perfecta?”. Newton respondió: “Nadie, todo fue hecho por casualidad”. El amigo, asombrado, entendió el mensaje: Alguien tuvo que haber hecho el verdadero sistema Solar y ese Alguien es Dios.

b) Argumento moral

Basado en la naturaleza y en la conciencia del hombre, quien es un ser moral que tiene su vida regulada por conceptos del bien y el mal.

La conciencia es como un molde. La naturaleza moral del hombre sabe que debe optar por lo considerado *bueno*, aunque quizá no tenga los patrones para medirlo. Ese molde se llena de experiencias e información sobre lo bueno y malo que lleva al hombre a acciones posteriores. El hecho de que el hombre entienda esa ley interna, ese sentimiento de responsabilidad señala la existencia de un Legislador que lo creó de esa manera.

4) Dios se revela a sí mismo

a) *A través de sus nombres:*

- *Jehová: “Yo soy el que soy”* (Éxodo 3:14).
Este nombre forma parte de cada presentación de Dios en el Antiguo Testamento.
- *Elohim:* Dios creador (Génesis 1).
Esta palabra se presenta en plural, pero el verbo empleado en el libro de Génesis está en singular, por lo que se cree que alude a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
- *El Elyon:* Dios altísimo (Génesis 14: 18-20).
- *Adonai:* Señor, Amo, Dueño absoluto.
Esta palabra se encuentra 300 veces en el Antiguo Testamento.

En la próxima clase, continuaremos estudiando algunos aspectos de la doctrina de Dios.

Clase N°2

DOCTRINA DE DIOS

1) Conocemos a Dios a través de sus atributos

¿Qué diferencia existe entre los nombres de Dios y los atributos?

Los nombres expresan su ser todo, nos enseñan quién es él. Los atributos indican facetas o lados de su carácter, nos demuestra cómo es él:

a) Atributos naturales

- Espiritualidad

“Dios es Espíritu” (Juan 4:24).

Dios es un Espíritu con personalidad: piensa, siente, habla, no está sujeto a las limitaciones de un cuerpo.

- Infinitud

“¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (1º Reyes 8:27).

Dios se caracteriza por su infinitud y eternidad.

- *Unidad*

“Nosotros somos uno” (Juan 17:22).

A través de toda la Biblia, vamos a encontrar a Dios Padre actuando en perfecta unidad con el Hijo y el Espíritu Santo.

b) Atributos activos:

- *Omnipotencia*

“Yo soy el Dios omnipotente” (Génesis 35:11).

Dios tiene poder y control sobre todo.

- *Omnipresencia*

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra” (Salmos 139: 7-10).

Dios está presente, en todo sitio, en todo lugar, siempre.

- *Omnisciencia*

“Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de tí” (Job 42:2).

“Él muda los tiempos y las edades, quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz” (Daniel 2: 21-22).

El conocimiento de Dios es perfecto; él conoce el pasado, el presente y el futuro, pero no lo fija o determina para el hombre.

- *Sabiduría*

“¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios” (Salmos 104:24).

Dios hace siempre lo que corresponde, de la manera correcta, en el momento oportuno.

- *Soberanía*

“Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Daniel 4:35).

Dios tiene derecho a gobernar y a disponer de sus criaturas según su voluntad.

c) *Atributos morales:*

- *Santidad*

“¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad?” (Éxodo 15:11).

Dios es santo en sí mismo. Absoluta pureza moral.

- *Justicia*

“Su justicia permanece para siempre” (Salmos 111:3).

Juzga según corresponda entre los hombres.

- *Fidelidad*
“Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo” (2º Timoteo 2:13).
Dios es digno de absoluta confianza, su Palabra siempre se cumple.

- *Misericordia*
“para siempre es su misericordia” (Esdras 3:11; Salmos 100:5; 106:1; 107:1; 118: 1-4, 29; 136: 1-26; Jeremías 33:11).
La misericordia es la cualidad que hace a Dios condolerse y tomar medidas para aliviar las aflicciones de los hombres.

- *Amor*
“Dios es amor” (1º Juan 4:8).
El amor es el atributo que lleva a Dios a mantener una relación personal con el hombre.

- *Bondad*
“Bueno y recto es Jehová” (Salmos 25:8).
La bondad es el atributo por el cual Dios imparte vida y bendición a sus criaturas.

2) Conocemos a Dios a través de la manifestación completa de su Persona: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo

a) *Demostración bíblica*

- *Según el Antiguo Testamento:*

Cada vez que un hebreo decía “*Elohim*”, en realidad, estaba diciendo “*dioses*”, pues el vocablo está en plural y a veces se lo empleaba con adjetivos o verbos conjugados en singular. Por ejemplo, cuando el Génesis relata la creación del hombre, la traducción dice: “*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*” (Génesis 1:26); claramente, está hablando en plural. Esto nos demuestra que, aun en la creación, las tres personas divinas estaban presentes: *Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo*. Esto sucede también en el capítulo 11, cuando Dios decide destruir la torre de Babel: “*Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero*” (Génesis 11:7). Luego, y a través de toda la Biblia, son mencionados cada uno de ellos por separado; algunos ejemplos:

- *Dios Padre:* Isaías 63:16; Malaquías 2:10.
- *Dios Hijo:* Salmos 2: 11-12; Proverbios 30:4.
- *Dios Espíritu Santo:* Génesis 1:2; Isaías 11:2.

- *Según el Nuevo Testamento*

En el Nuevo Testamento también encontramos la mención de las tres personas de forma simultánea:

- *En los evangelios:* Lucas 1:35; 3:21-22; Juan 14:16.
- *En las epístolas:* 2º Corintios 13:14; 2º Tesalonicenses 2: 13-14; 1º Juan 5:7.

Conclusión

Todo aquel que crea que existe un Dios puede encontrar el camino verdadero para hallarlo a través del conocimiento de su Hijo Jesucristo (Hechos 4:12). El Espíritu Santo nos guiará a esa verdad (Juan 16:13). La obra de la salvación es también una labor conjunta de Dios en tres personas, como fue la creación.

Clase N°3

DOCTRINA DE JESUCRISTO

Conocer al Padre por sus atributos y nombres es maravilloso. Nuestra oración se enriquece pensando en que cada uno de ellos nos ofrece una imagen de un Dios que suple cada necesidad. Ahora, conoceremos más a su Hijo y ese amor del Padre se verá de forma completa y abrirá una comunión más íntima con quien dio todo por nosotros.

1) Jesucristo como Dios

a) Las actividades del Cristo preexistente

La Biblia declara tanto la preexistencia como la deidad de Jesucristo: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*” (Juan 1:1). Ese *Verbo*, Jesús, existió siempre junto al Creador, ocupando un lugar relevante:

- *Creador del universo*: Juan 1:3.
- *Controlaba el universo creado*: Colosenses 1:17.
- *Se comunicaba con el Padre*: Juan 17: 20-26.

b) Mostrado por el Antiguo Testamento

“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmos 110:1).

David reconocía al Hijo de Dios como Dios y, proféticamente, anunció la obra que Jesús vendría a realizar a la tierra.

c) Mostrado por los evangelios

Las descripciones que se hacen de Jesús en los evangelios corroboran que las mismas cualidades y atributos que encontramos en Dios, también los encontramos en él:

- *Es omnipotente*

“Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dad en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18).

- *Es omnisciente*

“Jesús... conocía a todos” (Juan 2:24).

“conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos...” (Marcos 2:8).

- *Es omnipresente*

“donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

- *Es adorado como Dios*

(Mateo 2:2, 8, 11; 14:33; 28:9, 17; Lucas 24:52; Juan 9:38).

2) Jesucristo como hombre

La Biblia también define a Jesús con la denominación *"Hijo del Hombre"* (Mateo 8:20; 9:6; 11:19; 12:8, 32, 40; 13:37, 41; 16:13, 27-28; 17:9, 12, 22; 18:11; 19:28; 20:18, 28; 24:27, 30, 37, 39, 44; 25:13, 31; 26:2, 24, 45, 64; Marcos 2:10, 28; 8:31, 38; 9:9, 12, 31; 10:33,45; 13:26; 14:21, 41, 62; Lucas 5:24; 6:5, 22; 7:34; 9:22, 26, 44, 56, 58; 11:30; 12:8, 10, 40; 17:22, 24, 26, 30; 18:8, 31; 19:10; 21:27, 36; 22:22, 48, 69; 24:7; Juan 1:51; 3: 13-14; 5:27; 6:27, 53, 62; 8:28; 12:23, 34; 13:31; Hechos 7:56), demostrándonos también su naturaleza y características humanas.

a) *Tenía linaje humano*

"El ángel Gabriel fue enviado por Dios... a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David... El Señor Dios le dará el trono de David su padre" (Lucas 1: 26-32).

"José... era de la casa y familia de David" (Lucas 2:4).

Jesús tenía ascendencia, pertenecía a un linaje humano.

b) *Tenía cuerpo, alma y espíritu*

- *Cuerpo:* Mateo 26:12.
- *Alma:* Mateo 26:38.
- *Espíritu:* Lucas 23:46.

c) *Vivió y sintió como hombre*

- *Fue tentado:* Mateo 4: 1-11; Lucas 4: 1-13; Hebreos 4:15.

- *Tuvo hambre:* Mateo 4:2; 21:18; Marcos 11:12; Lucas 4:2.
- *Tuvo sed:* Juan 4:7; 19:28.
- *Se cansó:* Juan 4:6.
- *Tuvo sueño:* Mateo 8:24.
- *Lloró:* Juan 11:35.
- *Sudó:* Lucas 22:44.

3) Humillación y exaltación de Jesucristo

a) Vaciamiento divino de Jesucristo: *kenosis*.

“siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2: 6-8).

b) Dejó la gloria del cielo para hacerse hombre:

“Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5).

c) Se humilló:

“Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición, cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados (1º Pedro 2: 21-24).

- d) Se hizo obediente hasta la muerte:
“Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39).
- e) Murió en la cruz:
“Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos... Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu” (Mateo 26: 35-50).
- f) Exaltado por el Padre:
“mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto” (Isaías 52:13).
- g) Se le ha dado un nombre, posición y lugar de autoridad que es por encima de todos los nombres:
“resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies (Efesios 1: 20-22).

Conclusión

El conocimiento de su humanidad nos da un ejemplo de vida, mas el conocer su deidad, la del Cristo ascendido, provee al creyente de una vida de poder y autoridad sobrenatural frente al mundo por el creer en Jesucristo. Al considerar todo lo que dejó en la gloria del cielo y lo que sufrió por amor a nosotros, no podemos más que agradecerle por tanto amor incondicional.

Clase N°4

DOCTRINA DE JESUCRISTO

1) La naturaleza de Jesucristo

Es expresada por los nombres con que se lo define en la Biblia:

- *Hijo de Dios* (expresa deidad):
Mateo 8:29; 14:33; 27:43, 54; Marcos 1:1; 3:11; 15:39; Lucas 1:35; 3:38; 4:41; Juan 1:34, 49; 3:18; 5:25; 9:35; 10:36; 11:4, 27; 20:31; Hechos 8:37; 9:20; Romanos 1:4; 2º Corintios 1:19; Gálatas 2:20; Efesios 4:13; Hebreos 4:14; 6:6; 7:3; 10:29; 1º Juan 3:8; 4:15; 5:5, 10, 12-13, 20; Apocalipsis 2:18).
- *Verbo* (expresa actividad):
Juan 1:1, 14; 1º Juan 1:1; 5:7; Apocalipsis 19:13.
- *Señor* (expresa soberanía, exaltación):
Juan 13:13.
- *Cristo* (expresa su misión):
Mateo 1:16; 16:16; Juan 1:41.
- *Hijo de David* (expresa su genealogía real):
Mateo 1:1; 9:27; 15:22; 20: 30-31; 21:9, 15; Marcos 10: 47-48; 12:35; Lucas 18: 38-39; 20:41.

- *Jesús* (expresa su obra salvadora):
Mateo 1:21 25; Lucas 1:31; 2:21.
Jesús significa *Salvador*.

Es fundamental conocer la naturaleza de Jesucristo comprendida en cada uno de sus nombres, de modo tal que sepamos cuál es el poder y la autoridad que él tiene sobre nuestras vidas.

2) La obra de Jesucristo

De las innumerables obras que realizó, sin duda las más significativa es la de morir por nuestros pecados. Esa obra expiatoria incluye:

a) *Su muerte en la cruz:*

“Cristo murió por nuestros pecados” (1º Corintios 15:3)

“autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”
(Hebreos 5:9).

Su muerte en la cruz nos garantiza la victoria sobre el pecado y sobre la muerte, y nos proporciona la salvación final.

b) *Su resurrección:*

“habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos” (Hechos 13: 29-30).

Es el verdadero triunfo y esperanza que tenemos en él. Su muerte fue una muerte expiatoria, pero su resurrección de entre los muertos nos garantiza la vida eterna junto a él.

c) *La ascensión:*

“aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo” (Lucas 24:51).

“habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos 1:9).

La ascensión a los cielos, regresando a tomar su sitio, su lugar, le dio a Jesús una posición de reinado absoluto sobre todo nombre que se nombra y sobre todo lo creado, esta vez, con el aliciente de haber vencido a Satanás en su propia naturaleza humana, pudiendo llegar a la cruz sin pecado, cumpliendo así con el requisito obligatorio para convertirse en el Salvador de la humanidad (1º Pedro 2: 21-24).

Conclusión

La capacidad absoluta de la obra de Cristo queda manifestada al cubrir totalmente, no solo el pecado, sino al pecador, a fin de eliminar para siempre la separación del hombre de su Creador. Su obra fue favorecedora del acercamiento entre Dios y los hombres, y con su muerte volvió a pagar por los derechos que Dios tenía sobre nuestras almas, entregándonos la posibilidad de ser totalmente de él.

Clase N°5

DOCTRINA DE LA IGLESIA

La palabra *iglesia* proviene del vocablo griego *ekklesia* que quiere decir *asamblea de llamados* o *congregación*. En el tiempo del Nuevo Testamento significaba una *asamblea de personas*. Se usaba para definir una asamblea de la ciudad y otras reuniones de personas con un propósito específico.

Cuando hablamos de Iglesia, hablamos del conjunto de hombres y mujeres alrededor del mundo que han aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador, y que han pasado a pertenecer y ser miembros de su Cuerpo, Cuerpo del cual Jesús mismo es la cabeza: *“sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es su cuerpo”* (Efesios 1: 22-23); *“siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”* (Efesios 4:15); *“Cristo es la cabeza de la Iglesia”* (Efesios 5:23); *“él es la cabeza del Cuerpo que es la Iglesia”* (Colosenses 1:18).

También se define a la Iglesia como *Casa Espiritual*: *“como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”* (1º Pedro 2:5), enseñándonos que hoy la Iglesia es ese Templo Espiritual en el que Dios habita por medio de su Espíritu: *“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombre, como si necesitase de algo”* (Hechos 17: 24-25); *“vosotros sois el*

templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (2º Corintios 6:16).

Podemos comprender, entonces, que la Iglesia no es solamente un lugar de reuniones, sino que es el Cuerpo, la Casa, el templo en el que habita la presencia de Dios: *“la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad (1º Timoteo 3:15).*

1) La Iglesia de Cristo

“vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mateo 16: 15-18).

Esta es la primera mención que se hace en la Biblia acerca de la Iglesia. Jesús está anunciando que habría de conformar un Cuerpo que abarcaría a todos aquellos que aceptasen su condición de Hijo de Dios enviado para comprar la redención de la humanidad, y le está diciendo a Pedro que esa Iglesia estaría fundada sobre la revelación de su divinidad, y que las fuerzas de las tinieblas no tendrían poder sobre ella.

La Iglesia propiamente dicha nació en el mismo momento de la resurrección de Cristo; ese nuevo cuerpo que salió de la tumba y que fue ascendido a los cielos, sentándose junto al Padre en los lugares celestes, sobre todo principado y potestad y sobre todo nombre que se nombra, es la Iglesia: *“la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los*

muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Efesios 19-23); “juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:6).

2) La Iglesia Primitiva

Se denomina *Iglesia Primitiva* a la Iglesia que conformaban los primeros creyentes en Jesucristo, de la que se habla en el Libro de los Hechos. Esa primera Iglesia se reunía en diferentes casas de Jerusalén, pero se hace referencia a ella como una sola Iglesia, con un solo registro de miembros. Aun cuando siguió creciendo, permaneció siendo una sola iglesia: *“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno... Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos”* (Hechos 2: 44-47); *“vino gran temor sobre toda la Iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas”* (Hechos 5:11); *“En aquel día hubo una gran persecución contra la Iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.... Y Saulo assolaba la Iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba a la cárcel* (Hechos 8: 1-3); *“la Iglesia de Dios”* (1º Corintios 10:32; Gálatas 1:13; 1º Timoteo 3:5); 1º Corintios 12:28; Filipenses 3:6.

Luego de que fueran esparcidos, los creyentes continuaban congregándose, juntándose, reuniéndose en los diferentes sitios en los que tenían sus nuevos hogares; así, la palabra *iglesia* pasó a

definir diferentes congregaciones locales que funcionaban en varios lugares tales como Jerusalén, Antioquia, Galacia, Éfeso, Corinto, etc. (Hechos 9:31; 11:22, 25-26; 13:1; 14:23; 15:4, 41; 16:5; 18:22; 20:17; Romanos 16:1, 4-5, 16; 1º Corintios 1:2; 4:17; 7:17; 11:16; 16:19; 2º Corintios 1:1; 8:1, 18-19, 23-24; 11:28; 12:13; Gálatas 1:2, 22; Filipenses 4:15; Colosenses 4: 15-16; 1º Tesalonicenses 1:1; 2:14; 2º Tesalonicenses 1:1, 4; Filemón 1:2; 1º Pedro 5:13; Apocalipsis 1:4, 11; 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14).

3) Ordenanzas dadas a la Iglesia

¿Qué es una ordenanza?

Es un mandato u orden autoritaria. Jesús dejó dos ordenanzas a la Iglesia, que fueron confirmadas por los apóstoles, tanto en la enseñanza como en la práctica:

a) *El bautismo*

La palabra *bautismo* significa *inmersión* o *acto de sumergir*. La forma de bautismo que se usaba en el Nuevo Testamento era la inmersión en agua (Marcos 1:10, Juan 3:23).

El bautismo es un evento que se lleva a cabo una vez y para siempre en la vida de un creyente, y simboliza su unión espiritual con Jesucristo (Romanos 6: 4-5). Al acceder al bautismo, el creyente dice: *“Estoy unido a Jesucristo y tengo el propósito de vivir para él”*.

No todas las personas que comienzan a caminar con Jesús deciden inmediatamente bautizarse; algunas desean esperar, todo depende del tiempo que se le dedique al nuevo para que sus convicciones se afirmen y entienda que el bautismo es simplemente un acto de obediencia a Dios.

El bautismo en agua no tiene poder salvador en sí mismo; se bautiza a la gente, no para que sea salva, sino porque es salva.

b) La Cena del Señor o Santa Cena

El servicio de la Santa Cena fue instituido por el Señor Jesús la noche antes de su juicio y crucifixión. El mismo consiste en compartir pan y vino, tal como lo hizo Jesús con sus discípulos: *“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”* (1º Corintios 11: 23-26).

El pan y el vino representan, en forma externa, la realidad espiritual que ha tomado lugar en la vida un creyente por medio de su fe en Dios. El pan, que representa el cuerpo del Señor Jesús, significa que el creyente participa de la vida y la naturaleza de Jesucristo por medio de la fe. El fruto de la vid representa la sangre vertida en la cruz por la remisión de nuestros pecados.

Podemos participar de la Cena del Señor con tanta frecuencia como deseemos, hasta el regreso del Señor Jesús (1º Corintios 11: 25-26). Generalmente, las iglesias lo hacen una vez por mes.

Cuando el apóstol Pablo escribió a los corintios, muchos de ellos estaban enfermos y aun algunos habían muerto por haber participado de la Cena del Señor indignamente (1º Corintios 11: 27-30). Ellos no apreciaron el significado de la Cena del Señor. Estaban pecando al participar de ella sin el debido respeto. Tomar a la ligera las cosas de Dios trae consecuencias nefastas.

4) La iglesia es:

a) *El Cuerpo de Cristo*

“por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1º Corintios 12:13).

El uso de la expresión *cuerpo* nos da a entender que la Iglesia no es una *organización*, sino un *organismo*, ya que tiene propiedades orgánicas. En una organización, cada persona ocupa un lugar para desarrollar una tarea determinada. En un organismo es diferente: todas las células de ese organismo actúan en forma activa y con fines de desarrollo en sí mismas. Así también ocurre en el Cuerpo de Cristo: cada nuevo creyente se une a millones que ya son parte de un cuerpo: *el de Cristo*.

b) *El templo de Dios*

“vosotros sois el templo del Dios viviente” (2º Corintios 6:16).

Un templo es comúnmente un espacio en el cual Dios se manifiesta particularmente y donde las personas pueden recurrir a él cuando lo desean. En el templo, los creyentes podemos darle a Dios nuestra alabanza, adoración, oración y también nuestras buenas obras. En el espíritu, ese templo es la Iglesia.

c) *La esposa de Cristo*

“como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el

lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5: 24-27).

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Ya ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos... Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” (Apocalipsis 19: 7-9).

“y habló conmigo diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero” (Apocalipsis 21:9).

“el Espíritu y la Esposa dicen: Ven” (Apocalipsis 22:17).

Esta expresión representa la estrecha comunión y relación que existe entre Dios y la Iglesia. Se hace un paralelismo con el matrimonio, intentando demostrar amor, comprensión, respeto, pero también responsabilidad. La esposa debe estar sujeta a su esposo como al Señor; el esposo debe amar a su esposa de tal manera que la considere por encima de él hasta el punto del sacrificio, así como Cristo amó a la Iglesia y murió por ella.

Nuestro estado presente es como el de una novia que está comprometida para casarse y espera atenta y preparada la llegada del novio.

5) El destino de la Iglesia

Otra parte de nuestro destino es difícil de imaginar, pero no obstante verdadera, y es que tendremos parte en su gloria.

Ya hemos sido glorificados con Jesús, como lo vimos anteriormente; esta posición de exaltación le da al creyente una

posición de poder y autoridad espiritual, y es por eso que podemos echar fuera demonios en el Nombre de Jesús. Sin embargo, vendrá un tiempo en que participaremos en su gloria reinando para toda la eternidad junto a él: *“Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”* (Apocalipsis 22: 3-5).

Conclusión

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2º Corintios 7:1).

En vista del gran destino de la Iglesia, de estar junto a Jesús cuando él gobierne sobre todo, nuestra búsqueda y nuestra disposición diaria debe ser la de estar preparados para cuando esos acontecimientos tomen lugar, de manera que no nos quedemos afuera y podamos encontrarnos en el centro de su voluntad, agradándole en todo.

Clase N°6

LA IGLESIA LOCAL

En la clase anterior, aprendimos acerca de qué es la Iglesia de Cristo a nivel global, general. En esta clase, vamos a ver la importancia de la iglesia local a la que asistimos y pertenecemos, en la que Dios nos ha colocado y que nos ha entregado como familia espiritual.

1) ¿Quiénes integran la iglesia local?

Si tuviéramos que compararla, la iglesia local es semejante a una familia, la cual está integrada por:

a) El pastor

Es quien cumple la misma función que el padre de familia. Él es quien, al escuchar la voz de Dios, trae el alimento espiritual a la familia, compartiendo la Palabra de Dios en la congregación, orando y velando por las necesidades del pueblo que Dios le ha confiado. También, como el padre en el hogar, es la autoridad máxima dentro de la familia.

b) El liderazgo

Así como en la familia hay hermanos mayores, los líderes en la iglesia son los que, sencillamente por tener algo más de experiencia en la Palabra de Dios y en el servicio a la iglesia, ayudan en la gran tarea de discipular a cada miembro de la iglesia, siempre bajo la supervisión de la autoridad principal que es el pastor.

c) Los miembros

Como en toda familia, la relación entre todos debiera ser de respeto, amor y ayuda mutua. En la gran familia que conforma la iglesia, los objetivos son los mismos.

La Biblia es clara al darnos algunos consejos para mantener la armonía entre hermanos. Veamos algunos de ellos:

- *No hacernos mal los unos a los otros:*
“El amor no hace mal al prójimo” (Romanos 13:10).
 Si hacemos el bien a los demás, evidentemente tarde o temprano, cosecharemos el bien de los otros. Jesús, en su paso por esta tierra, nos demostró la importancia de conducirnos de esta manera.
- *Ayudando al otro:*
“servíos por amor los unos a los otros” (Gálatas 5:13).
 No basta con no hacer el mal, también debemos ayudar al que así lo necesite: un llamado por teléfono, un oído dispuesto en un momento de dolor, son actitudes que sanarán al que está caído.

- *Expresando un amor genuino:*
“El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12: 9-10).

La expresión del amor es fundamental: un saludo, un abrazo, un llamado telefónico, no tan solo por compromiso, sino porque el Señor nos ve a todos como sus hijos.

2) ¿Qué función cumple la iglesia local?

La obra de la iglesia local es crucial ya que, sobre sus integrantes, el Señor depositó la *“Gran Comisión”*: *“id, y haced discípulos a todas las naciones”* (Mateo 28:19); *“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?”* (Romanos 10:14).

a) La iglesia local está para predicar salvación

“¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:15).

“Dios... nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación (2º Corintios 5: 18-19).

Esta es la tarea esencial de la iglesia: que las personas alcancen la salvación e ingresen en la gracia de Dios. La proclama

constante del Evangelio debe estar presente en cada evento de la iglesia: reuniones, GDF (Grupos de Discipulado Familiar), salidas, eventos, etc.

- b) La iglesia está para promover y preparar los medios para la adoración

“Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré... De ti será mi alabanza en la gran congregación” (Salmos 22: 22-25).

La iglesia es el lugar de reunión por excelencia para dar la adoración al Nombre de Jesús, todos juntos, en la comunión con el Espíritu Santo. Allí, en la congregación, es donde Dios desciende en una manera especial y poderosa, manifestándose sobre sus hijos.

- c) La iglesia está para enseñar la Palabra de Dios

“La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples” (Salmos 119:130).

Una de las funciones fundamentales de la iglesia local es el de enseñar la Palabra de Dios a la gente que no la conoce, bajo la luz y la revelación del Espíritu Santo.

- d) Establecer la comunión entre los hermanos.

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas” (Hechos 2:46).

Como seres humanos, necesitamos el contacto y la interacción con los otros. La iglesia proporciona, además de la unidad en la paternidad de Dios y el señorío de Cristo, un nuevo entorno social

donde se favorece la restauración y el inicio de una nueva vida, conforme a lo establecido en la Palabra de Dios: una nueva familia.

Conclusión

Comprender y valorar la función que cumple la iglesia local a la que asistimos nos llevará a echar raíces en ella, a procurar crecer y proyectarnos para alcanzar dentro de ella todo lo que Dios ha determinado para nosotros, siendo bendecidos y convirtiéndonos también en una bendición tanto para los pastores, como para los líderes y para los hermanos de la congregación.

Clase N°7

FUNCIONES DE UN MIEMBRO

Como hemos estado viendo en las clases anteriores, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, y nosotros, como parte de ese Cuerpo, somos sus miembros.

Pero para comprender la enseñanza que queremos dejar en esta clase, vamos a tomarnos la libertad de hacer una diferencia entre aquel que es MIEMBRO (con mayúsculas) y miembro (con minúsculas).

Un miembro de una cooperativa o un club social asiste al club y a fin de mes paga la cuota social, ese es todo su compromiso con la organización. Comparándolo con la Iglesia, un miembro es aquel que va una vez por semana a la reunión de la iglesia local, paga sus diezmos, ofrenda, y se cree por eso parte del Cuerpo de Cristo. Pero un MIEMBRO, en primer lugar, es un discípulo que se sujeta y se deja formar, que se pone bajo la acción y la obra del Espíritu Santo, que se compromete al 100% con Dios, con su Palabra y con el propósito para el cual él lo ha llamado y lo ha comisionado.

En segundo lugar, un MIEMBRO es aquel que se ha dejado asimilar por parte del Cuerpo de Cristo. En el libro de Apocalipsis hay una advertencia para los miembros (con minúsculas): *“por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”* (Apocalipsis 3:16). No ser frío ni caliente es tener poco compromiso con Dios. El cuerpo vomita lo que no se deja asimilar por él. El individualismo no permite a la persona ser asimilada por el Cuerpo de Cristo. Y cuando un alimento no se deja asimilar, termina, por sí solo, siendo expulsado.

¿Qué clase de miembro del Cuerpo quieres ser? ¿Con mayúsculas o con minúsculas? Si has decidido ser un discípulo comprometido, estudia, considera y aplica las funciones de un MIEMBRO:

1) Un MIEMBRO mantiene unido al cuerpo

El antebrazo, el brazo y la mano, unidos al resto de la anatomía, forman parte del cuerpo humano; la unión de todos los miembros hace que se conforme el cuerpo. Cada parte está unida mediante las coyunturas, que son articulaciones compuestas por ligamentos, cartílagos y músculos. Si estas no existieran, no habría un cuerpo, no estaría firme, por eso es tan importante la función de las coyunturas.

Las coyunturas espirituales que nos unen son el amor, el perdón, la fidelidad, la lealtad y tantos otros valores esenciales que mantienen la unidad y la salud del Cuerpo de Cristo.

El miembro se alejará del cuerpo con facilidad, mas el MIEMBRO difícilmente se pierda, porque está arraigado al cuerpo. Ese MIEMBRO está sostenido, y aunque pase pruebas, adversidades, desilusiones, desengaños, allí permanecerá, pues está amalgamado, demasiado unido al cuerpo.

El cuerpo humano funciona mediante una coherencia natural, es decir, cuando una persona mueve la mano es porque la cabeza transmitió la orden; luego esa orden tuvo que pasar por el antebrazo y el brazo hasta llegar a la mano. El cuerpo tiene coherencia, pero a veces la Iglesia no la tiene. Cristo es la cabeza del cuerpo; él transmite la orden a los pastores, estos a los líderes más cercanos, estos a los discípulos, y así va bajando. Un MIEMBRO en la Iglesia de Cristo es una persona que une a otras dos: *una por encima* (el líder) y *otra por debajo* (el discípulo).

2) Un MIEMBRO es el que nutre al cuerpo

El miembro no genera los nutrientes, sino que pasa la nutrición que recibe de quien está arriba suyo a uno que está debajo. El brazo recibe los nutrientes del antebrazo y luego los da a la mano.

Cada discípulo recibe de alguien para dar a otro. Todo lo que recibimos es para compartirlo. El MIEMBRO hace con su discípulo lo que su líder hace con él: forma la vida de su discípulo como su líder hace con él. Un rasgo de madurez en el MIEMBRO es cuando comparte lo que recibe.

Una gran familia se sostiene cuando todos colaboran. Nacen los hijos, van creciendo, y los mayores van ayudando a cuidar a los más pequeños. De esta manera, todos crecen. Algunas veces en la Iglesia pareciera que existen eternos bebés, que solo desean ser ministrados y que no quieren dar a otros aquello que reciben. Esto no debe ser así.

3) Un MIEMBRO es el que sostiene al cuerpo

Los miembros no solo se unen y se nutren a través de las coyunturas, sino que también se sostienen mutuamente. No es tan fácil perder un dedo o una mano, como a veces se pierden creyentes en una congregación.

El poder de la coyuntura es el punto de cosas en común entre dos miembros. El arraigo de los músculos en cada miembro por los tendones es tan fuerte, que hace difícilísimo desprender un miembro de otro. La coyuntura permite formar un cuerpo fuerte.

Al crecer, la coyuntura hace permanecer unido al cuerpo, porque crece juntamente con el resto de los miembros. Crecer en los lazos de amor, pasar momentos juntos, compartir, hace que el

cuerpo se sostenga en la dificultad, porque somos uno con él. Cuanto más nos abrimos a nuestro líder, a nuestro hermano, estamos siendo uno con él. Lo importante es que la coyuntura esté sana.

“sucedió que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol” (Éxodo 17: 11-12). Moisés peleaba una gran batalla. ¿Cuál fue el secreto de su victoria? Que Aarón y Hur sostenían sus brazos.

Sostener es cuidar, proteger, evitar que se despegue, aun si hay un corte. Sostener es velar por el otro.

4) Un MIEMBRO es el que transmite órdenes al cuerpo

Los miembros tienen la responsabilidad de hacer pasar las órdenes que reciben de la cabeza. ¿Quién da la orden a la mano para moverse? La cabeza, pero la recibe a través del antebrazo, no directamente; son los otros miembros los que se encargan de compartir la orden de la cabeza. Cuando esto es así, el cuerpo funciona coherentemente, armoniosamente. Cada miembro no hace lo que quiere, sino lo que la cabeza manda. Los miembros son los encargados de transmitir esas órdenes.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Cristo es la cabeza de la Iglesia. El cuerpo coherente es aquel que funciona bajo ese orden disciplinado. El Señor, como cabeza, da una visión a los pastores, quienes la transmiten a los líderes y ellos, como miembros del cuerpo, comienzan a transmitirlo hasta el último discípulo.

5) Un MIEMBRO es el que enriquece al cuerpo

El miembro de arriba no es más importante que el miembro de abajo. No es un dictador que no recibe sugerencias, ni nutrición de otros. La unidad de los miembros por las coyunturas permite el enriquecimiento del resto del cuerpo. Las virtudes de un miembro son recibidas por todo el cuerpo.

Conclusión

La gracia de Dios se derrama sobre la unidad de sus hijos: *“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y bajo hasta el borde de sus vestiduras”* (Salmos 133: 1-3).

Tenemos una responsabilidad y es edificar el Cuerpo de Cristo bajo los parámetros que él mismo ha establecido para que lo hagamos. Unidos a nuestros líderes y pastores, como así también a nuestros hermanos y demás MIEMBROS de ese Cuerpo, y cumpliendo cada uno de nosotros con la función que nos corresponde, podremos proyectarnos a cumplir con la misión y la visión que el Señor nos ha entregado.

Clase N°8

AUTORIDAD ESPIRITUAL

El hombre es un ser social que se desarrolla continuamente relacionándose con los demás. Por eso, es importante poder reconocer las diferentes autoridades en los lugares donde nos movemos. Nuestra obediencia a ellas es parte de nuestro deber como hijos de Dios.

Todos nosotros tenemos, de por sí, una naturaleza rebelde; pero en las manos del Espíritu Santo sabremos sujetarnos a las autoridades y gozarnos en ello.

1) Los hombres deben obedecer a la autoridad delegada.

“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos” (Romanos 13: 1-2).

La palabra *delegado* significa *otorgado a otro, cedido, autorizado, permitido*. La autoridad delegada es una autoridad *representativa*; esto quiere decir que no es propia, sino dada por una autoridad superior, por ejemplo: el agente de policía.

a) *En el mundo*

En el mundo hay diferentes tipos de autoridades a las que debemos someternos:

- Instituciones humanas:
“Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados... Porque esta es la voluntad de Dios” (1º Pedro 2: 13-15).
- Jueces y gobernantes
No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo (Éxodo 22:28).
Aunque los gobernantes de las naciones no crean en Dios, sean corruptos o injustos, no debemos maldecirlos.

Demostremos nuestra sumisión y respeto a las autoridades a través de:

- Tributos e impuestos:
“Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto” (Romanos 13:7).
- Respeto y honra
“Pagad a todos lo que debéis:... al que respeto, respeto; al que honra, honra” (Romanos 13:7).

Demostremos nuestra falta de sumisión y respeto a las autoridades a través de:

- *La crítica, el juicio, la murmuración*
“Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores” (2º Pedro 2:10).
 Hablar mal de las autoridades es una actitud carnal.

b) En la familia

- Mujeres sujetas a sus maridos:
“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;... como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a su maridos en todo” (Efesios 5: 22-24).
“Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor” (Colosenses 3:18).
- Hijos sujetos a los padres:
“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Efesios 6: 1-3).
“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor” (Colosenses 3:20).
- Empleados sujetos a sus jefes:
“Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a

Cristo...sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres (Efesios 6: 5-7).

“Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios” (Colosenses 3:22).

“Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo” (Tito 2: 9-10).

c) En la iglesia local

Dentro de la iglesia local, también hay autoridades espirituales a las que debemos honra, respeto, obediencia y sujeción; esto es, a los pastores y líderes que nos enseñan la Palabra de Dios y nos conducen en el caminar:

“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra” (1º Tesalonicenses 5: 12-13).

“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar” (1º Timoteo 5:17).

“ellos se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan” (1º Corintios 16: 15-16).

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso” (Hebreos 13:17).

2) Ejerciendo la autoridad delegada

a) *Atentos a las manifestaciones de rebeldía*

- Las palabras

“de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34).

Maldecir significa *decir mal, hablar mal, desear mal*.

Quiere decir que, si nuestra costumbre es maldecir, es porque el mal está dentro de nuestro corazón.

- Las razones

“hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (Romanos 9: 20-21).

El hombre siempre justifica su rebeldía, así como Adán justificó su acción echando la culpa a *“la mujer que me diste”* (Génesis 3:12); indirectamente, la culpa estaba siendo depositada en Dios, porque la mujer se la había dado él. Cuando hay decisiones de las autoridades que no están de acuerdo con nuestro razonamiento, igualmente debemos obedecer, porque: ¿Quién le puede discutir a Dios? Seguramente nadie se atrevería si lo tuviera en forma visible, cara a cara, pero somos muy rápidos para discutir con las autoridades que él delegó. Tenemos libertad para expresar nuestras opiniones, pero no para exigir que se apliquen.

- Los pensamientos
“Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta” (2º Corintios 10: 4-6).

El pensamiento se hace fuerte al buscar una justificación, una razón que nos parezca valedera, y luego se traduce en palabras. Aquí se consume la *murmuración*: cuando compartimos lo que creemos y pensamos con otras personas, infectando con un mal espíritu al que estaba sano. La solución es morir a nuestro pensamiento y llevarlo cautivo al pensamiento de Cristo, es decir: encerrarlo en el pensamiento de Dios (Filipenses 4:8).

b) Recaudos por tomar:

- *No dar oídos o no escuchar mentiras*: Deuteronomio 13:3.
 Nuestro oído no debe abrirse a personas que vienen a hablarnos mal de las autoridades o de los hermanos.
- *No dar concesiones*: Deuteronomio 13:8.
 No debemos procurar ponernos de acuerdo con esas personas, ni siquiera ponernos a escucharlos por educación o cortesía.
- *Acabar con el enemigo*: Deuteronomio 13:9.
 Nuestra lucha no es contra sangre y carne (Efesios 6:12), por lo que no debemos enojarnos ni ofendernos con la

persona; pero cuando alguien viene a hablarnos mal de una autoridad o de un hermano, debemos ayudarle a entender que no es sano, no es bueno y no es productivo que dé lugar en su corazón a la crítica, al juicio y a la murmuración, llevándole a sanar su corazón y a restaurar una relación fraternal con la persona con la que no está de acuerdo y de la que vino a hablarnos.

3) Requisitos para ejercer la autoridad espiritual

- Tener en claro que toda autoridad viene de parte de Dios, por lo que a él tendremos que rendirle cuentas de cómo la ejercimos (Romanos 13:1; Hebreos 13:17).
- Mantenernos en comunión constante con el Señor Jesús (Juan 5: 19-20).
- Creerle, ante todo, a Dios, que nos provee seguridad y prosperidad (2º Crónicas 20:20).
- Tener conocimiento acerca de la autoridad que nos ha sido delegada, así como de las armas que Dios nos ha entregado para ejercerla, siendo conscientes de que el trabajo que Dios nos ha entregado es una obra espiritual (2º Corintios 10: 3-5).
- Estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos, no procurando establecer o imponer nuestra autoridad, sino esperando el respeto natural por la delegación y el respaldo de Dios. Él nos llama a representar su autoridad, no a sustituirla.

4) Sujetarnos al cuerpo:

“así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo... el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros” (1º Corintios 12: 12-21).

Al cuerpo humano le es natural y agradable obedecer a la cabeza; cuando algún miembro no actúa conforme a las directivas del cerebro, es cuando hay perturbaciones físicas. Lo mismo sucede en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia; cuando alguno de los miembros no quiere sujetarse a las autoridades competentes, está habiendo un problema espiritual.

5) Enemigos de nuestra autoridad espiritual

Existen enemigos que pueden llegar a socavar nuestra autoridad espiritual, si no hacemos nada por quitarlos de nosotros:

- Confundir la fuente de la autoridad con el método o la fórmula:

“Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón” (Hechos 8: 18-22).

El hecho de que se nos haya entregado una autoridad espiritual no significa que tenemos más poder sobre otros, o que las cosas van a suceder porque nosotros estamos en esa posición. No es la autoridad en sí la que tiene el poder, sino la Persona que le entregó esa autoridad.

- *Falta de pureza, de santidad:*
La falta de transparencia en nuestras acciones no avala nuestra palabra: nuestro testimonio no es creíble.
- *Falta de ejercicio:* hay una ley fisiológica que dice que todo músculo que no se usa, se atrofia. A veces los complejos, la timidez y otros conflictos internos, no nos dejan ejercer la autoridad de Dios, y terminamos perdiéndola.

- *Dieta deficiente:* falta de vida devocional, falta de oración, falta de búsqueda de la presencia de Dios.
- *Duda:* es falta de confianza en Dios, expresa hechos del entendimiento y la conciencia (puede ser intelectual o moral).
- *Rebelión:* hay muchos casos en la Biblia de pérdida de autoridad por la rebelión del corazón (Génesis 3: 11-19; Levítico 10: 1-2; 1º Samuel 15: 11-26).

Conclusión

Si es nuestro deseo ocupar un sitio de autoridad espiritual dentro de la iglesia local en la que servimos, deberemos esperar el tiempo de Dios para recibirla y, cuando Dios nos la haya entregado, cuidar de no perderla.

Todo aquel que ha de ser autoridad delegada de Dios, debe aprender a no tratar de conseguir autoridad por sí mismo o por imitación, sino a esperar en Dios, para que las cosas sean a Su manera, y no a la nuestra.

Clase N°9

DIFERENCIA ENTRE SUMISIÓN Y OBEDIENCIA

La sumisión es cuestión de actitud, mientras que la obediencia es asunto de conducta. Pedro y Juan respondieron al concilio judío: *“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios”* (Hechos 4:19). Su actitud no era rebelde, puesto que todavía se sometían a los que estaban en autoridad; pero Dios los había enviado a predicar el Evangelio, y los sacerdotes les estaban prohibiendo que lo hicieran: si debían elegir entre obedecer a una autoridad o a otra, no había negociación.

La obediencia puede no ser absoluta. A algunas autoridades es necesario obedecer, mientras que a otras no, especialmente en materias que atañen a los principios bíblicos, tales como creer en el Señor, predicar el Evangelio y otras. En cambio, la sumisión sí debe ser absoluta. Quien conozca la autoridad será manso y tierno, será perfectamente sumiso, tanto en su corazón, en su actitud, como en sus palabras, no habrá señales de asperezas ni de rebelión.

¿Cómo podemos ser sumisos y obedientes si tenemos tanta tendencia a ser rebeldes?

1) Tener un mismo espíritu, ser uno con el líder

“Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí”

contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo” (Números 11: 16-17).

“Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron (Números 11:25).

El mismo espíritu que había en Moisés fue depositado en los setenta varones, y ellos profetizaron. Si iban a tener un mismo pensamiento, deberían tener un mismo espíritu. Deberían pensar como Moisés, actuar como Moisés, discernir como Moisés. Dios había levantado a Moisés como líder del pueblo y los setenta ancianos habían sido llamados, apartados, para acompañarlo. Tenían que identificarse con él, andar en su espíritu, fieles a su líder y a sus caminos. El tener el mismo espíritu los hizo tener un mismo pensamiento. Había sumisión, trabajaron para el beneficio de todos, no formaron sub-grupos: apoyaron a Moisés todos los días de su vida.

2) Cuidarse del espíritu negativo, de mediocridad y conformidad

“Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel... y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac... Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros

que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos” (Números 13: 26-33).

“Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel, y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!” (Números 14: 1-2).

Moisés envía a doce espías a reconocer la Tierra Prometida. Los doce elegidos eran príncipes sobre sus tribus, sabían las características que tenía que tener la tierra y también sabían que Dios les había prometido entregárselas. Cuando llegan al lugar se dan cuenta de que realmente la tierra es como el Señor se las había descrito, pero también reconocieron que iban a tener que trabajar mucho para conseguirla, así que prefirieron colocar un par de peros en el informe diciendo: *“El pueblo que habita aquella tierra es fuerte”; “Las ciudades muy grandes y fortificadas”; “Vimos allí gigantes... y éramos nosotros... como langostas”*. Ese espíritu negativo, de incredulidad, se desparramó rápidamente sobre el resto del grupo, salvo dos de ellos: Caleb y Josué, que dice la Biblia que *“tenían otro espíritu”* (Números 11:24, 30). Caleb y Josué tenían el mismo espíritu de Moisés y creían en la promesa de Dios: *“Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde*

pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová; ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis” (Números 14: 6-9). Como resultado, ellos pudieron disfrutar de esa promesa. Josué pudo conquistar esa tierra prometida y, por su fidelidad a Moisés, luego heredó el liderazgo del pueblo.

Conclusión

Cuando actuamos en sumisión y obediencia, nuestro espíritu se fortalece en la tarea que nos corresponde realizar. Cuando somos uno con nuestro líder y nos identificamos con sus metas, con su forma de trabajo, con su vida y corazón, no nos va a resultar difícil trabajar junto a él. Este debe ser nuestro primer objetivo: ser uno con nuestro líder y/o pastor. A la larga, Dios recompensará nuestra fidelidad y sumisión, como lo hizo con Josué.



www.casasegurapublicaciones.es